

Celebración tras la Navidad



SIENTE LA PAZ



Desde el escenario saldrá un tul blanco que lo haremos llegar hasta cada uno de los dos pilares del salón, y al fondo, pegada en la pared, una enorme paloma de la paz en papel marrón. En el centro del escenario habrá unas cajas cubiertas con telas azules, donde se colocará el Niño Jesús y unas ramas de olivo al inicio de la celebración.

Bienvenida y explicación de la celebración

CANCIÓN DE PAZ: *La paz esté con nosotros*

Mientras se canta, por el pasillo central, en procesión: el Niño en la cuna y detrás las ramas de olivo llevadas por el resto de los niños (se colocarán alrededor, sobre las telas); los últimos llevarán las letras PAZ en grande, que se colocarán junto a la paloma pegada en el escenario.

Introducción

Mari Aspas: La celebración de la Navidad nos entusiasma porque Jesús viene para decirnos que es posible aquello que nuestro corazón grita tantas veces, que desea tanto: la PAZ. La PAZ de Jesús está viniendo siempre a nuestra vida y golpea nuestro corazón para poder entrar, en nosotros y en todas las personas.

Pero, para “vivir” la PAZ es necesario que nos comprometamos con acciones pequeñas, sencillas y cotidianas que transforman la Historia, aunque a veces no nos lo parezca. Crear PAZ es algo que podemos, y debemos hacer todos los días.

Concha Aboy: ¿Habéis caído en la cuenta alguna vez de que nuestros sentidos: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, pueden ayudarnos a construir la PAZ? Sí, nuestros sentidos son herramientas para la PAZ.

Pensad un poco... Jesús transmitió durante su vida, y nos sigue transmitiendo hoy, la PAZ con su mirada, con su escucha, con su sonrisa, con sus palabras y con sus manos.

A veces nos preguntamos ¿cómo puedo yo brindar paz?, es fácil: cuando vamos por la calle y regalamos una sonrisa, regalamos paz; cuando alguien derrama una lágrima y la secamos, damos paz; cuando escuchamos, cuando perdonamos, cuando abrazamos, cuando decimos “te quiero

mucho”, estamos rociando de paz el ambiente, nuestras vidas y las de los demás. ¡Es tan sencillo! Solo hace falta ponernos manos a la obra.

La VISTA

Héctor: “Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. [...] Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé». Él fue, se lavó, y volvió con vista”.

Mako: Cuando leemos el evangelio nos encontramos muchas veces con la mirada de Jesús. Es como si se hubiera pasado la vida viendo, mirando, observando. ¿Os acordáis cuando miró a la muchedumbre y sintió COMPASIÓN?; ¿cuando se fijó en la viuda pobre con ojos de TERNURA, porque daba como limosna todo lo que tenía?; ¿cuando miró al paralítico de la piscina y al ciego de nacimiento mientras la gente pasaba a su lado indiferente, cada uno a su bola, sin notar su presencia, y no se quedó sin hacer nada sino que se detuvo con ellos y los SANÓ?

Nuestros ojos nos sirven para... Vamos a ver: entre todos vamos a decir para qué cosas nos sirve la vista (animar a los niños y mayores para que digan)

Pero también debemos estar atentos a las necesidades de los demás, porque así podremos ayudarles. Jesús nos invita a mirar hoy las realidades de sufrimiento, de exclusión... que existen, algunas lejos de nosotros, sí, pero otras a nuestro alrededor, entre nuestros compañeros y compañeras de clase, nuestros amigos, nuestra familia... Porque la PAZ se parece a ver con el corazón, como veía Jesús.

GESTO: “Las gafas de la atención”

Paquita: Ahora, vamos a ponernos las “gafas de la atención”. Vamos a cambiar nuestra manera de mirar por la suya, que nos habla de misericordia, de ver lo bueno que hay en los otros, y también la que nos permite ver que hay gente a nuestro alrededor que nos necesita porque está sola, enferma, porque nadie la quiere...; si les prestamos atención podremos darles paz y hacer que se sientan más felices.

A los más pequeños os invito a ponerlos estas “gafas de la PAZ” y que miréis a todos los que estamos en este salón, y os daréis cuenta de que con el corazón se ve de otra manera. Los mayores, miremos a los ojos al compañero de al lado unos momentos, intentando hacerlo como Jesús lo haría.

(Se coloca la cesta con las gafas de plástico de colores en el suelo delante del escenario)

CANCIÓN DE PAZ: *Paz Señor*

EL OÍDO

Héctor: “Al regresar Jesús, mucha gente se aglomeró junto a él a la orilla del lago. Entonces llegó un jefe de sinagoga, de nombre Jairo, y al verlo cayó a sus pies y le suplicaba con insistencia, diciendo:

—Mi hijita está en las últimas; ven a aplicarle las manos para que se salve y viva.
Y se fue con él”.

Mako: Jesús escucha y no le importa interrumpir lo que está haciendo. Detiene la marcha si es necesario. Cambia su camino. Deja que el otro hable, que exprese lo que necesita, lo que le preocupa, lo que anhela, lo que sueña.

El escuchar de Jesús es ACOGEDOR. Genera ENCUENTRO. Y da RESPUESTA con hechos. Está siempre disponible y no pone excusas.

Debemos aprender a escuchar nuestro corazón y el de los demás, porque todos los corazones sienten alegría, tristeza, enfado, miedo, sorpresa, soledad... Da igual que seamos diferentes por fuera, o que pensemos de forma distinta, lo más valioso es nuestro corazón.

Ahora, en un minuto de silencio vamos a recordar cuándo ha sido la última vez que hemos dejado de hacer nuestras cosas y nos hemos parado a escuchar lo que quería decirnos nuestra madre, o un amigo, o una vecina...
(Un minuto de silencio)

GESTO: “Escuchar los latidos del corazón”

Paquita: Seguimos en silencio, cerramos los ojos y escuchamos y sentimos nuestro corazón poniendo la mano sobre él. Su latido es vida, una vida que ama, que ríe, que pide ayuda, que da PAZ.

(Un minuto de silencio)

La PAZ también suena a una canción.

CANCIÓN DE PAZ: *Paz en la tierra*

EL OLFATO

Héctor: “María de Betania se presentó con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro, y ungió con él los pies de Jesús; después los secó con sus cabellos. La casa se llenó con aquel perfume tan exquisito”.

Mako: Así fue, y el perfume derramado por María, la hermana de Lázaro, llega a nosotros como un desafío, porque no solo impregnaría su casa sino que saldría por la puerta, y toda la calle y las casas vecinas respirarían la fragancia de Jesús; porque así es el olor del evangelio, de la PAZ. Nuestro reto es esparcir el perfume de Jesús en nuestro vivir diario.

¿Te parece difícil? Piensa un momento en los olores de tu infancia que aún recuerdas: de la clase de tu cole, del cuarto donde jugabas en tu casa, de aquel sillón en el que se sentaba la abuela y que todavía hoy desprende su olor. No es tan difícil transmitir lo que hemos vivido, así que, si hemos conocido la buena noticia de Jesús e intentamos vivir como Él vivió, nos será fácil. Párate un momento y piensa a qué te huele la paz.

(Unos segundos de silencio para pensar)

GESTO: “Esparce el buen olor de la paz”

Paquita: La PAZ que Jesús nos trae tiene la fragancia de un campo de flores, de un pinar, de las plantas de nuestro hogar... Respiremos paz, traigamos a nosotros ese olor a rosas, a vida, a concordia, a amor, que sólo puede dar la verdadera paz. Impregnemos todos nuestros ambientes con el buen olor de Jesús. ¿No habéis pensado alguna vez: “¡Qué bonito lugar!, huele a PAZ!”?

Pues, ahora, acércate y huele la PAZ que Jesús nos regala, y no olvides luego esparcir su aroma allá donde estés. ¿Cómo lo puedo hacer?

(Los niños acercan macetas pequeñas con plantas con flor olorosa y las colocan alrededor del Niño; los demás se acercan a olerlas mientras se canta)

CANCIÓN DE PAZ: *Instrumento de tu paz*

EL GUSTO

Héctor: “Jesús mandó que se sentaran todos por grupos sobre la hierba verde [...]. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que los distribuyeran. [...].

Comieron todos hasta quedar saciados”

Mako: A Jesús le gustaba compartir la mesa y la comida con mucha gente. Disfrutaba comiendo y enseñando a la vez, porque a la hora de compartir la comida compartía también sus enseñanzas. Y en su mesa reunía a los dispersos, los diferentes, los que estaban enfrentados... y se convertía en una mesa de PAZ. La multitud no solo saboreó aquellos panes y peces que les sabrían a gloria, sino que fueron “acariciados” por sus palabras.

Porque Jesús consuela con la palabra, acoge con su sonrisa, expresa su amor con besos, y ¡todo ello sale de su boca! Date cuenta de cuánta PAZ puedes dar hablando bien de los demás, diciéndole las cosas buenas que tienen y dándoles tu cariño y tu amistad.

GESTO: “Acaricia con tus palabras”

Paquita: Quidemos de nuestro vocabulario los gritos y los insultos y aprendamos a decir las cosas buenas que tienen los demás. Que de tu boca salgan palabras de cariño, de perdón, de ánimo, de reconocimiento, ¡anda por el mundo bendiciendo a cuantos te encuentres! Y puedes empezar ahora mismo. Di al que tienes a tu lado palabras de PAZ.

Y recuerda que la PAZ comienza con una sonrisa, sigue con la caricia de una palabra y culmina con un beso de fraternidad. Ponte a ello, está en juego la felicidad.

Compromiso

Mari Aspas: Ahora vamos a pasar al primer compromiso de esta tarde.

La PAZ de Jesús es siempre solidaria, porque trabaja por el bien de los más pobres y necesitados. Así que nosotros, como constructores de paz, también tenemos que ser solidarios.

¿Conocéis a Antonio? Es un amigo misionero que está en Ecuador, y nos va a explicar el destino del dinero de la colecta que vamos a hacer.

(Antonio explicará él mismo el proyecto)

(Se pasan las bolsas para la colecta mientras se canta)

CANCIÓN DE PAZ: *Pon tu mano*

EL TACTO

Héctor: “Llevaron unos niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo:

—«Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impedáis, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Os aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y después de abrazarlos, los bendecía imponiéndoles las manos”.

Mako: A veces tenemos miedo de tocar al otro, de sentirlo, de achucharlo. Y Jesús nos riñe. ¡Se puede dar tanta PAZ! Por eso, nuestras manos de cristianos tienen un apretado programa de trabajo. Y tenemos que

darle gracias a Dios porque nos las ha dado para que sean como palomas de su paz cuando tenemos un gesto de cercanía y de cariño hacia los que nos rodean.

GESTO: “La hora del abrazo”

Paquita: ¿Qué podemos hacer con las manos? Muchas cosas: dar un abrazo, un apretón de manos, una palmadita en la espalda, poner la mano sobre el hombro, ayudar a llevar una carga, dar un masaje, curar una herida... Mira a las personas que hay en este salón y dales un abrazo de PAZ con la mirada. Y al que está a tu lado rodéalo con tus brazos. Tómate tu tiempo. Abraza desde el corazón. Porque la PAZ es un abrazo cálido para el alma.

CANCIÓN DE PAZ: *Tus manos son palomas de la paz*

Conclusión

Concha Aboy: En este rato hemos descubierto algo más sobre cómo ir construyendo la PAZ en lo pequeño, en lo cotidiano, mirando con ternura, escuchando con atención, sonriendo, pronunciando palabras de cariño y abrazando con el corazón. No lo dejes para mañana, usa ya tus sentidos para ser artesano de la PAZ.

Ahora vamos a empezar a ser palomas mensajeras de PAZ. Para ello escribe tu compromiso por la PAZ en esta palomita que vamos a repartir. Después, pégala en la gran paloma del escenario: hagamos entre todos un mural de PAZ. Y a la vuelta, adora al Niño Dios, agradeciéndole que haya venido a traernos la PAZ.

(Mientras pegamos nuestros compromisos se escuchan canciones de paz CD)

CANCIÓN DE PAZ: *Canciones de paz (CD)*

Palabras de Héctor (luego invita a que todos juntos leamos la oración final)

Oración final (todos)

Jesús, ayúdame a vivir en paz
con los que me rodean.
Que busque la paz en mi familia,
poniendo buen humor, ganas de ayudar,
comprensión para mis papás
y cariño para mis hermanos.

Que busque la paz en mi grupo de amigos y amigas,
evitando las peleas y discusiones,
renunciando a todo tipo de agresión,
ayudando a mejorar las relaciones,

aprendiendo a perdonar y a aceptar el perdón de otros,
contagiando alegría y ganas de hacer cosas buenas.

Que busque la paz en todos los lugares que me encuentre,
para ser, como decía san Francisco de Asís,
un verdadero instrumento de paz.

¡Que así sea, Señor!

Despedida y merienda “Pasemos ahora a la mesa de la PAZ”